

Discurso del Presidente de la República en Ceremonia Intercambio Condecoraciones

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS, EN CEREMONIA DE INTERCAMBIO DE CONDECORACIONES

SANTO DOMINGO, 23 de abril de 2001

Agradezco la alta condecoración que me confiere el gobierno de la República Dominicana, la recibo con emoción y con orgullo.

Ella representa la lucha de quienes trajeron la libertad a esta tierra, trajeron su independencia y éste es el regalo que nos ha permitido cultivar con tanta identidad, tanto la propia como la amistad y la fraternidad con los países de Iberoamérica, en tanto todos tenemos hoy una historia común.

Llegar a República Dominicana es arribar a esa historia común de todos nuestros pueblos. Fueron estas tierras, es cierto, el primer lugar de asentamiento para españoles que protagonizaron la conquista del continente americano, desde aquí comenzó a trazarse el mapa del nuevo mundo.

Es entonces un encuentro que tiene raíces en el pasado, pero también con nuestra propia identidad, con lo que hemos llegado a ser tras casi dos siglos de nuestra historia independiente, con lo que anhelamos construir para nuestros pueblos de ahora en adelante.

Señor Presidente:

Dentro de poco participaremos de la inauguración de la IV Feria Internacional del Libro, que tiene este año como invitado de honor a mi país. La cultura es ciertamente uno de los principales factores que contribuyen a la hermandad entre los pueblos. Por eso, ser distinguidos con esta nominación nos honra y nos permite hablar por la boca de nuestros poetas, novelistas y ensayistas, de quienes han mirado el alma de Chile y han sido capaces de expresar nuestras grandezas y, por qué no decirlo, también nuestras miserias.

Desde que asumió el primer gobierno democrático, luego del período autoritario en nuestra patria, los gobiernos de la Concertación de Partidos Por la Democracia, los vínculos en nuestros países se han estrechado progresivamente. Tenemos en común el deseo de profundizar aún más la democracia y el pleno desarrollo de nuestros pueblos, son nuestras grandes tareas, son nuestros desafíos más altos. Conocemos nuestra historia, los períodos oscuros de ella, nuestras limitaciones, pero también sabemos que la vocación democrática al final ha sido más fuerte. Por eso estamos aquí, para proponernos iniciar este nuevo siglo con una decidida voluntad de progreso.

En 1995 suscribimos un acuerdo de cooperación técnica y científica, que ha sido una herramienta importante para trabajar en muy diversos ámbitos. Hoy hemos dado nuevo un paso en ese camino mediante la suscripción de convenios y acuerdos que nos permiten incrementar el trabajo conjunto en áreas como la económica y comercial, la

agrícola, la minera, la seguridad o el complejo asunto de la prevención y control del narcotráfico, el fomento al turismo y fundamentalmente la capacidad que tenemos también de resguardar nuestro patrimonio cultural.

Regresamos ayer, señor Presidente, de una reunión hemisférica en Quebec, donde junto con plantear la necesidad de tener una profundización de la democracia y poder avanzar hacia destinos comunes, el tema del comercio fue un tema central. Es una feliz coincidencia, tal vez buscada por usted, que después de debatir extensamente sobre el comercio, que no es sino un instrumento para crecer, para desarrollarnos, que hoy día esta visita esté marcada por un fuerte énfasis en el desarrollo cultural que queremos usted y yo imprimir a nuestros países.

Cuando hemos suscrito hace pocos momentos un convenio para la defensa de nuestro patrimonio cultural, a través de un documento firmado por nuestros cancilleres, lo que estamos haciendo es, en último término, decidir a partir de nuestra raíz, de una historia común, emprender un camino de futuro.

Por todo ello, la condecoración que recibo, junto con simbolizar el nivel de relaciones que tienen nuestros pueblos y nuestros gobiernos, me compromete aún más en mi intención de fortalecer los lazos de amistad y cooperación entre Chile y la República Dominicana. Junto con ello, estos lazos son producto también, por qué no decirlo, de la amistad que mutuamente nos profesamos y que es producto a su vez de ideales compartidos y de sueños que esperamos acercar a la realidad.

Por ello, junto con reiterar mi agradecimiento, quiero a mi vez hacerle entrega a usted, señor Presidente y amigo, de la Orden al Mérito de Chile en su grado de Gran Collar, que es efectivamente la más alta distinción con la que Chile honra a las más destacadas personalidades extranjeras. Es esta condecoración la más antigua del continente, instituida por Bernardo O'Higgins, nuestro Padre de la Patria, con el propósito precisamente de honrar a aquellos que han hecho posible el desarrollo de nuestros pueblos.

Por eso, esta orden simboliza los principios fundamentales que han orientado la historia de la nación chilena desde su emancipación. Son ellos los principios de libertad, de respeto a los derechos de las personas y el respeto a la justicia.

Son esos principios por los cuales usted ha luchado, por los cuales usted se ha comprometido, son esos principios por los cuales usted hoy está aquí en este Palacio, rigiendo los destinos de esta hermana nación.

Reciba entonces esta condecoración, señor Presidente, con el homenaje y afecto de todos los chilenos, con el aprecio por lo que usted ha hecho y con el aprecio también por las tareas que conjuntamente nos proponemos realizar ambos pueblos.